



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

NATALIA, LA GRAN CIENTÍFICA

Autoría: MAITE A. G. - 10 años



Natalia, La Gran Científica



NATALIA, LA GRAN CIENTÍFICA

Era un bonito día de verano por la mañana. Una niña llamada Natalia está jugando a ser científica en su casa. Le encanta jugar a inventar cosas, aunque sean muy insignificantes.

En el colegio, en las semanas de ciencias, ella siempre quiere hacer los experimentos, y no le da nada de vergüenza, es lo que a ella más le gusta, y siempre los hace perfectos, porque se emplea a fondo para lograr ser científica de mayor.

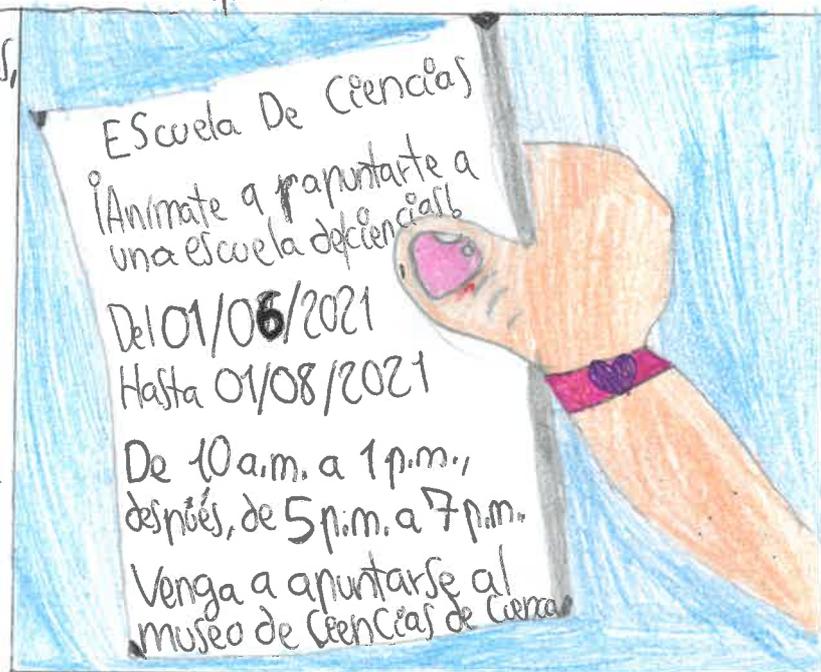
En la actualidad, como es verano, le encanta hacer los experimentos que hace en el colegio. Hoy se le presenta una oportunidad para ser científica durante dos meses. Es una escuela de ciencias de verano. Lo organiza el museo de ciencias de Cuenca. Se puede ir a ver el museo y a la vez apuntarse a la escuela. Obviamente ella no se lo pensó dos veces y va corriendo a apuntarse.

Llega de las primeras, se apunta y se va a ver el museo aunque ya lo vio más de diez veces, pero le gusta tanto que por una vez más no pasa nada. Pero, esa niña llamada Natalia, en realidad soy yo, Natalia G^a de Dioniseo.

Cuando llegó el día de la escuela, estaba muy nerviosa y emocionada, tenía muchas ganas de ir y aprender.

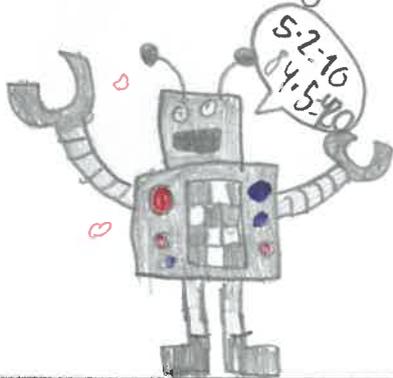
Una vez en la escuela, todos los niños que había en mi clase se presentaron. Luego, la profesora nos dejó que con lo que teníamos en la mesa, había que lograr hacer una gran serpiente de espuma, algo sencillito para empezar. Pensé:

Natalia, la Gran Científica.



La serpiente que hice estaba tan bien, que casi toca el techo. La profesora se impresionó. Hicimos muchos experimentos más, y a la segunda clase, fabricamos unos robots, más o menos de juguete, pero que hacían bastantes cosas. Como por ejemplo, correr hacia todas direcciones, hablar etc. ¡Hasta algunos, los más avanzados, podían resolver ejercicios de todas las asignaturas y hablar!

Yo pensaba: - Quiero uno de esos robots para mí, para hacer la tarea del colegio.



Después, yo pensaba que íbamos a seguir con los robots o los experimentos, pero no, ahora tocaba estudiar y hacer ejercicios para comprenderlo que estábamos haciendo.

A mí se me hizo eterno, y después de tantas explicaciones, nadie preguntaba si habría recreo, así que lo hice yo: - profesora, -

- ¿Qué sucede? - - ¿Habrá recreo? - dijo. - Pues claro pero dentro de media hora o más, no son ni las diez - dijo la profesora.

Yo pensaba que ya era casi la hora de irse de lo eterno que se me hicieron las explicaciones.

Llegó la media hora del recreo, no sabía qué hacer, me aburría sola, así que fui a hablarle a una niña, le pregunté cómo se llamaba, me dijo que ya lo había dicho cuando empezó la clase. - Lo siento, no presté atención. - dijo. - No importa, te lo digo otra vez, pero que ya no se te olvide en estos dos meses. - dijo. - sí, sí, tú dime ya. - - Vale. - - Mi nombre es Sofía. - Encantada Sofía, yo soy Natalia. - Encantada. - dijo ella. Durante el recreo, nos dijimos que cuál es el experimento que más nos gusta a cada una. - El mío es el de la serpiente de esnema, es muy satisfactorio para mí. - dijo. - A mí, lo que más me gusta es hacer robots, en mi casa tengo bastantes, es muy divertido, y me gusta ponerles ojos saltones. - dijo Sofía. - Ja, ja, ja, ja, ja. - me reí yo. - ¿De qué te reí? - Me hace gracia que les pongas ojos saltones a los robots. Sonó el timbre de las clases, y nos fuimos adentro.

Natalia, la Gran Científica

Cuando entramos nos tocaban robots, pero esta vez lo teníamos que hacer en parejas, y casi sin ayuda de la profesora. Yo, obviamente, elegía Sofía.

Ya habíamos acabado el robot, solo le faltaba el chip, para que se pueda mover. Nos dimos cuenta de que el robot, quien ponía la mano en su pantalla, hacía lo mismo que esa persona, los mismos movimientos y acciones, menos ir al baño, beber, comer etc. estaba muy cholo.

Cuando acabó la escuela, me puse muy triste al pensar que, a lo mejor, no veré a Sofía en mucho tiempo.

Ya estaba en casa, y puse la tele un rato, a mí me gusta mucho ver las noticietas, aunque a veces es un poco aburrido. En las noticietas salían personas necesitadas que no tienen de comer, y me dije a mí misma, que se logro ser científica, voy a acabar con el hambre.

Después de dos semanas, en la tele salía un concurso de experimentos, y era para el viernes, a partir del viernes ya nadie se podía apuntar. Era miércoles tenía tres días, yo me quería apuntar mañana, porque ya son las 20:00 p.m. y quería descansar.

Cené y me fui a dormir. Ya era jueves, desayuné y me fui corriendo a apuntarme. Allí también me llevé una sorpresa, ¡Me encontré a Sofía! Me puse muy contenta, nos apuntamos y nos fuimos a charlar un rato.

El día del concurso me quedé impresionada, no era un concurso de experimentos de verdad, había que hacer una redacción de máximo 1.500 palabras, mínimo 850. Me pareció muy aburrido hacer tantas palabras, pero el tema era de que las mujeres también pueden ser científicas, me asombré porque yo creía que tanto mujeres como hombres, podían serlo.

Iban a participar todos los niños de Castilla La Mancha, me pareció imposible ganar. Pero, me esforcé al máximo, y le puse de título ¡Las Mujeres Somos Unas Geniales Científicas!

Natalia, La Gran Científica



Cuando nos apuntamos era 15 de Agosto, y la fecha de entrega, el 30. Habría hecho 1.000 palabras, y creo que me habría quedado muy bien.

Llegó el momento de dar el primer puesto, el segundo y el tercero, cuando escuché el ganador, me puse súper contenta, habían dicho Natalia G^a de Dionisio, y enseñaron mi trabajo, ¡había ganado! Me puse súper feliz.

Iba creciendo, cada vez más interesada en ser científica y cada vez más cerca de conseguirlo, en el instituto, elegí, obviamente, ciencias. Me saqué la carrera de científica, pero me costó mucho hacerlo, porque era muy complicado, pero lo conseguí.

Cuando ya tenía el trabajo, me llevó dos años y un poco más hacer la vacuna contra el hambre, porque nunca, hasta los 22 años, nunca se me olvidó lo que dije de niña, "cuando logre ser científica, acabaré con esta injusticia que es el hambre!".

Hice una gominola, con sabor a gresca, que se te la tomas, no tendrías hambre ni sed durante dos años y tampoco te pasaría nada si no comes ni bebes.



Cuando hice la cura contra el hambre, me hicieron una entrevista.

Pregunta: ¿Por qué hizo este invento?

Respuesta: Para ayudar a los más necesitados que no tienen de comer ni de beber.

P: ¿Le gusta la idea de que es la chica científica más famosa del mundo?

R: No quiero ser famosa, solo hago lo que está bien.

P: ¿Y cuánto precio le pondrá a este maravilloso invento?

R: No le pondré precio, será gratis. Porque esas personas no tienen dinero para comprarse comida, y se le ponga precio, se quedarán igual.

Natalia, La Gran Científica

Así fue como yo, Natalia G^a de Dionísio, salve
a las personas del hambre.



FIN